

Amor generoso, el don de sí mismo

El mejor regalo que puedo darle a la persona que quiero, soy yo mismo. Quizás, habrá otros que pueden dar lo mismo o más que yo

en el ámbito material. Pero nadie puede superarnos en lo mejor que podemos regalarnos el uno al otro: nosotros mismos.

Lo que importa, sin embargo, es la forma en que nos entregamos. Si nos descuidamos, no lograremos comunicar gran parte de lo que pensamos y hacemos. Si, en





*Nadie
puede
superarnos en lo mejor
que podemos regalarnos el
uno al otro:
nosotros mismos.*

cambio, nos dedicamos a ello con empeño, podremos comunicarnos mutuamente logrando un conocimiento más profundo. Para que esta comunicación sea una realidad, hemos de estar decididos a manifestar mutuamente nuestro verdadero yo. Pero esto, no siempre es fácil.

No es fácil, por ejemplo, revelar que la verdadera razón de mi rabia es una herida profunda, o que a veces me siento solo, deprimido e inseguro. Es difícil, a veces, admitir que no soy siempre el que quisiera ser. Me da miedo ser juzgado en lugar de ser tratado con cariño. Me da miedo que me ridiculicen o me rechacen en lugar de ser comprendido. Estos temores nos colocan una especie de barrera y muchas veces, como mecanismo de defensa tendemos a conversar acerca de cosas, de acontecimientos y de otras personas, en lugar de revelarnos

nosotros mismos. Hablamos de lo que hicimos o de lo que haremos en lugar de hablar de lo que somos como personas.

No podemos transformarnos en espectadores de nuestra relación en lugar de participar activamente en la maravilla que estamos construyendo.

Cuando manifiesto mis verdaderos sentimientos y mi pololo(a) me responde con amor y ternura, es una valoración de mi persona. Cuando le digo quién soy en realidad y el (ella) me escucha como si fuera la persona más importante del mundo, entonces me ayuda a valorar quien soy.

Para crecer en el amor, no basta

compartir gustos, opiniones o actividades sino, es necesario una comunión personal que revele a un hombre y a una mujer en todo su ser.

Amar significa establecer comunión entre un hombre y una mujer, lo que tiene carácter de don recíproco, en que cada uno entrega al otro lo que se es. Esta entrega genera la posibilidad de complementarse y llenar esa soledad del ser humano, ese espacio que sólo lo puede llenar el tú.

Cuando se entrega el cuerpo, como búsqueda del placer, no se considera el bien de sí mismo y del otro, se cae en el egoísmo de buscar el propio placer en desmedro del descubrir toda la riqueza del tú y entregar la propia.

Crecimiento del amor entre un hombre y una mujer

“Hay
más alegría en
dar que en recibir”
Jesucristo

Amar es un movimiento de unión, un proceso que los amantes gestan en donde los protagonistas son un hombre y una mujer que han sentido un primer llamado para acercarse y descubrir si es el uno para el otro. Este movimiento unitivo debe arraigarse en la voluntad, movida por la razón. Sólo así, este primer amor de sentimiento, espontáneo, se irá transformando en un amor querido, en un amor debido en justicia en dar al otro lo que le corresponde.

Tanto el hombre como la mujer, iguales en dignidad y distintos en modalidad, como ya se ha dicho, tienen esa inagotable capacidad de amar. Este amor, normalmente sigue un proceso: primero se conocen, sienten entre ambos una especie de sintonía, una necesidad permanente de estar con el otro, de verse, de oírse la voz, de demostrarse el cariño y sentirse querido. Surge

entonces el inicio de un posible amor, que normalmente coincide con el inicio del pololeo. Se siente una felicidad increíble, como que el mundo estuviera a los pies, todo lo demás pasa a segundo plano.

Luego, se van conociendo mejor y descubriendo en el otro una serie de cualidades pero también defectos o carencias que comienzan a incomodar. Esa felicidad, ese romanticismo empieza a “tambalearse”. ¿Qué sucede?, se comienza a ver que el otro no es tan perfecto como se creía y se producen ciertas desilusiones, algunos desencantos. El sentimiento del amor pareciera, en algunos casos, que se fuera apagando.

Si más allá de esto, se siente y cree que el pololo(a) es la persona con quien se quiere compartir el resto de la vida para formar una familia, se decide a un compromiso mayor, al matrimonio, porque se quiere juntos construir un proyecto de vida en común. Lo fascinante de este

caminar es descubrir que se quiere no a pesar de sus defectos sino con ellos, y viceversa. No existe la persona perfecta, sí existe la persona con quien es posible comprometerse a juntos aspirar a la mayor perfección, plenitud, a la mayor felicidad. Todo esto se logra con el amor.

Muchas veces, se confunde amor y enamoramiento, que es un sentimiento, pero el amor va mucho más allá del sólo sentimiento. Supone esfuerzo y compromiso, es decir, yo me comprometo a poner todo de mi parte en nuestra relación, para ir juntos construyendo una relación de verdadero amor. Esto a su vez supone voluntad de mi parte, querer hacer feliz al otro, y lograrlo a los dos nos hace feliz.

El ser capaz de renunciar por amor al otro, por su bien que también será el propio bien, va constituyendo un seguro en el amor. En el matrimonio, son muchísimas las instancias que requieren una renuncia; en el plano de la sexualidad, de la entretención, de la educación de los hijos, por alguna enfermedad, etc. Si cada uno es capaz de renunciar por el bien del otro, habrá menos posibilidades de conflicto y se estará experimentando un amor generoso, capaz de pensar en el otro primero.



El monitor invita a la siguiente actividad:

Dinámica

Generosidad en el pololeo

- Dividirlos en dos grupos, de manera que no quede pololo con polola.
- Se van a dos ambiente separados, y un grupo tiene que representar un pololeo egoísta y el otro grupo un pololeo donde reina la generosidad.
- Se pueden incluir familiares o amigos en los personajes representados, de manera que actúen más personas.
- Los monitores eligen al grupo ganador.



desmotivaciones.es

No hay mayor generosidad
que regalar un poco de tiempo a quien lo necesita.